

Caravanas de mujeres: etnografía de una modalidad de encuentro amoroso

Yolanda Bodoque Puerta

DAFITS, Universitat Rovira i Virgili

yolanda.bodoque@urv.cat

Palabras clave: amor, soltería masculina, despoblación rural, mujeres migrantes, búsqueda de pareja.

Resumen: este artículo parte de un trabajo de investigación antropológico que tiene como objetivo principal el análisis de las caravanas de mujeres (también llamadas fiestas de solteros y solteras o encuentros del amor) haciendo especial énfasis en la despoblación de las zonas rurales, la recomposición de las estrategias matrimoniales, los proyectos vitales implicados, la soltería masculina y la “migración de la migración” femenina, teniendo en cuenta la perspectiva de género que resulta fundamental para comprenderlas. En esta aportación pretendo arrojar luz sobre una pieza de gran importancia presente en estas caravanas: aquella que hace referencia al sentimiento amoroso como protagonista de estos encuentros entre hombres y mujeres desconocidos que persiguen una relación sentimental orquestada en una acordada ficción: la del baile organizado a voluntad en donde unas y otros se sitúan en un mismo punto de mira central (el deseo y el protagonismo) y donde su habitual ritualidad se ve transformada por las circunstancias de que se acompaña.

Introducción

En este artículo me voy a ocupar de una modalidad muy peculiar de cita amorosa: la de las llamadas caravanas de mujeres¹ que se vienen realizando en algunas zonas rurales de España desde hace unos veinticinco años. En ellas, grupos de hombres solteros, naturales de estas áreas rurales, y mujeres procedentes de áreas urbanas, aunque mayoritariamente originarias de

¹ Este artículo forma parte de una investigación antropológica que se está llevando a cabo sobre las “caravanas de mujeres” en España y se sustenta de información recogida en Saceruela (Ciudad Real, 17 de noviembre de 2007), Landete (Cuenca, 15 de noviembre de 2008), San Vicente de Piedrahíta (Castellón, 25 de abril de 2009),

Ankulegi 14, 2010, 93-103

Fecha de recepción: 23-IV-2010 / Fecha de aceptación: 22-XI-2010

ISSN: 1138-347 X © Ankulegi, 2010

países latinoamericanos, buscan encontrarse. Parto de la base de que el amor, como ideología cultural y como configurador de prácticas sociales e individuales, es una categoría utilizada como legitimadora para el establecimiento de un tipo de relaciones íntimas entre hombres y mujeres (remitan a un compromiso final o no), y por eso las caravanas de mujeres me parecen espacios muy interesantes para observar cómo se lleva a cabo este manejo del sentimiento amoroso como singular al buscar su culminación en el encuentro de la pareja ideal mediante determinadas prácticas. Las condiciones en las que se produce esta concurrencia entre dos realidades en las caravanas me parecen atractivas no solamente en lo que se refiere al acontecimiento en sí, también a los contextos de los que proceden unas y otros y que me llevan a plantear un análisis del papel que juega el amor como telón de fondo de este tipo peculiar de encuentros sobre los que recae la sospecha de ser más estratégicos en términos materiales que no románticos.

El amor romántico como categoría de análisis

Resulta difícil abordar el amor como categoría de análisis deconstruyéndolo del sentido naturalizado del que se ha provisto en los últimos siglos: con presencia de deseo sexual y que se percibe singular y distintivo respecto de otras formas amorosas por la intimidad que produce, el compromiso al que remite o

Aceituna (Cáceres, 2 de mayo de 09) y Peñalsordo (Badajoz, 13 de marzo de 2010); entrevistas en profundidad a organizadores de caravanas y conversaciones informales con hombres y mujeres participantes. Las referencias entrecomilladas pertenecen a fragmentos de esas charlas informales.

las concepciones que genera (Esteban, 2005). Ha sido esta consideración del amor como un sentimiento que o es auténtico o no lo es la que ha generado imágenes inmutables en la retina occidental. En este artículo me voy a ocupar de la dificultad que hay para liberar al amor de su categoría de "auténtico" para que sea visto como un sentimiento construido (no inexistente), y de la dualidad histórica que presupone que la irrupción de la gran narrativa del amor romántico entre los siglos XVIII y XIX supuso el establecimiento de una frontera simbólica entre la existencia y la inexistencia de amor en la formación de las parejas y las familias.

Respecto al primer punto, algunos autores (Esteban, 2008; Roca, en prensa) han puesto de relieve la inquietud, el rechazo, las resistencias y las incomodidades que genera una revisión en profundidad del amor romántico. ¿Los motivos? La dimensión subterránea e inconsciente conectada en el imaginario que ha convertido al amor hegemónico en una "verdad occidental". Indagar sobre él provoca malestar y significa dejar al descubierto los cimientos de nuestra cultura, nuestras propias contradicciones y excesos. Son interesantes los estudios desde el feminismo, la antropología y otras disciplinas que, atendiendo a esta perspectiva de deconstrucción, están trabajando en la línea de partir del análisis del amor para contribuir a desentrañar algunos de los mecanismos causantes de la subordinación social de las mujeres (Esteban, 2008). En nuestro caso, la dificultad radica en poder trabajar cómodamente con conceptos como amor, afecto o romance (muy presentes en estos encuentros) en un contexto muy particular en el que las relaciones que se recrean no son pensadas como prácticas sociales e indivi-

duales derivadas del concepto de amor como ideología cultural, sino que son consideradas y juzgadas contrarias a los preceptos hegemónicos que dicta el amor "auténtico".

Respecto al segundo punto, la historia de los dos últimos siglos ha confirmado que una característica fundamental de nuestra sociedad moderna y occidental es la fuerte vinculación entre amor y matrimonio, lo cual no significa que en otras culturas o sociedades no se conozca este sentimiento (Esteban, 2008). Entre otros, Roca (2008) argumentan que lo remarcable es que la irrupción de la narrativa del amor romántico contribuyó al cambio de un modelo familiar extenso, fundamentado en intereses sociales y económicos implicados en la empresa familiar y en la continuidad del sistema, a un modelo familiar nuclear, que descansaba en la premisa de la selección del cónyuge según criterios de afecto o amor romántico y en la inclusión de aspectos sexuales dentro del matrimonio².

Con la postmodernidad se ha producido, siguiendo a Illouz (1998), una pérdida de la inocencia inicial de que se revestía la inicial retórica del amor romántico para dar paso a la era de la aventura amorosa: mientras que la primera era teleológica, absoluta y de pensamiento único, la segunda se basa en la experiencia inmediata, el placer transitorio y renovable a través de episodios desconectados y fragmentando el sentimiento amoroso en unidades emocionales separadas, no ligadas a una única pareja. El individualismo ha dado alas a la aventura amorosa, lo cual, argumenta Roca (2007), ha generado un

aumento tanto de las tasas de divorcio y separación como del número de solitarios vocacionales, e, inversamente, también ha provocado que las personas, ante unas relaciones cada vez más escuálidas, se sientan empujadas a buscar la vida en pareja incluso más allá del mercado matrimonial habitual.

Partiendo de la base de la existencia de un "deseo de pareja", una de las cuestiones fundamentales a resolver es la de los mercados matrimoniales. Si hasta ahora la pretendida libertad de elección se ha ejercido siguiendo parámetros bien delimitados (una suerte de orden cultural, geográfico, étnico, etc.), la "emancipación" del amor romántico, la individuación y subjetivación, el cambio en las relaciones de género, pero también el aumento de los desplazamientos intensivos y el acceso masivo a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, han alterado estos mercados ampliando el campo de elección. Roca (2008) han mostrado que las parejas constituidas por mediación de Internet o de viajes a determinados países considerados como proveedores de esposas al primer mundo (Piscitelli, 2004) están bajo sospecha, puesto que se negocian a partir de mecanismos poco convencionales, en espacios sociales y geográficos demasiado alejados, y disímiles en edad, extracción socioeconómica o étnica. Son parejas extrañas, exogámicas en exceso y poco respetuosas con la homogamia habitual, que se topan con los límites establecidos para aceptar contratos conyugales que difieren de los estándares marcados por el modelo cultural de la familia urbana. Por ello, son tildadas con el calificativo que mejor define a la antítesis del amor de pareja: el interés³ o, aún

² Segalen (2000) reivindica la existencia de afecto, de amor, en este tipo de matrimonios "estratégicos" y se niega a aplicar el esquema simplificador de una sociedad sin amor que da paso a la del amor conyugal.

³ Bordieu (1991) entiende que los individuos jamás actúan de forma desinteresada, aun sin ser conscientes de ello.

peor, el interés económico. Dicho de forma simple: la homogamia (la elección controlada) es al amor lo que la exogamia (la elección disímil, en los términos descritos) es al interés. Además, que una de las partes de la pareja sea una mujer extranjera las sitúa en la doble sospecha que refuerza el epíteto del interés: ser mujeres y migrantes.

De esta exogamia se cuestiona la presencia de amor. Pero este sentimiento tiene múltiples lecturas que surgen no solo de las condiciones políticas y económicas, también de la ubicación social particular de cada sujeto en las relaciones de raza, clase, género y nación (Parreñas, 2010). Rahcel Parreñas (2010) y Leia Faier (2007), en un trabajo sobre esposas filipinas en Japón, defienden que el fetiche del amor romántico gira en torno a la necesidad de la mayoría de las mujeres de hallar medios económicos para la supervivencia, la seguridad y la movilidad social frente a la permanente ventaja de los hombres en los ámbitos laborales y político-económicos mundiales, en fin, que la posición de los sujetos es lo que genera particulares ideales del amor y que este es justificado e invocado para combatir los supuestos dominantes de que son ellas las que se casan por razones instrumentales. Por su parte, Denise Brennan (2004), en relación con el turismo de romance en la República Dominicana, diferencia entre dos categorías: la del "amor impulsado por las emociones" (sentimientos irracionales fuera del pensamiento consciente) y "el amor impulsado por la estrategia" (motivado por las aspiraciones y necesidades materiales de cada uno). Dos motivaciones que Parreñas (2010) considera que están perfectamente imbricadas en los discursos de las mujeres, es decir, que las transacciones monetarias están integradas en lo que se considera amor verdadero, y

es que, finaliza, el amor es un concepto abstracto, un sentimiento de obligación mutua y de compromiso, sustentado tanto en los intercambios monetarios como en la atención, el afecto y la amistad.

En este contexto teórico que he presentado se inscribe mi particular objeto de estudio. Las caravanas de mujeres concentran dos situaciones diferenciadas de desigualdad social en las que el amor es legítimamente posicionado por sus protagonistas como telón de fondo de unas prácticas particulares: para ellos se trata de encontrar una mujer con la que combatir la soledad; para ellas, de encontrar un hombre con el que tener estabilidad. Dos narrativas de rescate que se hacen manifiestas en un contexto y con un discurso que me impide separar las motivaciones materiales del romance.

Ellos: despoblación, masculinización rural y la soltería instalada en el cuerpo⁴

Desde hace unas décadas se está produciendo en las áreas rurales españolas un fenómeno importante de despoblación selectiva que ha tenido como consecuencia una fuerte masculinización rural, ya que han sido mujeres las que en mayor medida han ido abandonando los pueblos (Comas d'Arge-mir, 1986). ¿Los motivos? Entre otros, la atracción que ha ejercido sobre ellas la vida en las ciudades en el terreno de la promoción personal en contraste con las escasas oportunidades que hasta ahora les ha ofrecido el medio rural en relación con el acceso a la propiedad de la tierra o a los bienes familiares. Históricamente han vivido situaciones

⁴ Véase también Bodoque, 2009b.

de dependencia respecto al padre, el hermano o el esposo que han derivado en el desapego o desarraigo subjetivo (Díaz Méndez, 2005) de ellas y ha supuesto, a la vez, el celibato forzoso para los hombres que allí se quedaron.

Además, en los pueblos la transformación (terciarización) económica (allá donde ha llegado) no ha ido generalmente acompañada de una transformación social, en concreto de un cambio en las relaciones de género, cosa que se detecta en el factor de resistencia masculina a la desaparición del modelo tradicional de mujer y de familia, un modelo que está en pleno proceso de transformación, pero que todavía guarda con celo reminiscencias de un antiguo orden social que está muy bien encarnado en la imagen que representan los solteros de estas áreas rurales (Bourdieu, 2004). La familia y el vínculo que la hacía posible, el matrimonio, fueron los principios básicos de percepción de la realidad social y no han sido sustituidos por otros. La socialización de sus miembros ha supuesto una importante separación entre los lugares, tareas y espacios que ocupan hombres y mujeres que, junto con un todavía hoy fuerte control social, hacen que haya una marcada identidad de género (Santiso, 2002). El aprendizaje, continuando con Bourdieu (2004), tiende a separar y a enfrentar las sociedades masculina y femenina de manera que las relaciones entre los sexos carecen de naturalidad y de libertad.

Además, casarse con un campesino para las mujeres de los pueblos ya no tiene el valor que tenía tradicionalmente. Ellas, dentro y fuera de sus comunidades, se han forjado otros ideales de hombre, más próximos a los dictados urbanos por lo que respecta a los modales, el lenguaje y la indumentaria; se han ido preparando para percibir e integrar

en su comportamiento los modelos ciudadanos tanto en el vestir como en las técnicas del cuerpo o en las formas de comunicarse. Ellos, en cambio, debido a las normas dominantes en su primera educación, padecen lo que Bourdieu (2004) llama ceguera cultural en lo que respecta al aspecto en su conjunto, de manera que, calibrados bajo el patrón masculino que se han ideado ellas, carecen de valor. Ni el patrimonio ni, en numerosas ocasiones, el prestigio otorgado a la modernidad en el ámbito técnico fruto de un dinamismo emprendedor, propician necesariamente la atracción por ellos.

En su narrativa observamos que sus circunstancias empiezan a ser dramáticas: dependencia de unos padres (sobre todo madres) ya mayores, cuando no se han quedado ya solos, generalmente sin haber aprendido a desenvolverse en las tareas domésticas más cotidianas: "Los mozos son cobardes delante de las chicas y no se atreven..., pero las necesitan porque muchos de ellos están solos en casa y se tienen que lavar y se tienen que cocinar, se tienen de todo y tienen que trabajar..., precisan una mujer". ¿Qué han hecho ellos durante este tiempo? "Se juntan con los amigos y se lían de juerga y ellos no se preocupan por las mujeres. [...] Llevan una vida que, si se juntaran con una mujer, no la llevarían", por lo que ha llegado un momento en el que parece que no han cumplido con aquello que la comunidad local espera de ellos, y la soltería es la consecuencia más visible. Y es que antes las dinámicas de flirteo eran diferentes: "Antes las mozas salían y daban vueltas por el pueblo y salíamos a ellas y yo..., hasta que me hice con ella tardé mucho", dice un pastor casado; "ahora ya son otros tiempos y no hay mujeres aquí para nosotros". Ellos se consideran a sí mismos unos "resistentes" porque preservan los

valores tradicionales frente a lo caótico moderno, mientras que "[a ellas] les gusta más lo de fuera que lo de dentro", "yo no lo sé, ellas sabrán por qué se van" o "es que para ellas es mejor ser otra cosa que pastor –o agricultor–" son expresiones habituales.

Ellas: migración, proyectos inacabados y la sospecha instalada en su condición de migrantes

¿Por qué mujeres migrantes realizan este tipo de encuentros? ¿Qué lugar ocupan estos en su proyecto migratorio? La mayor parte de las mujeres responden con argumentos económicos y de precariedad laboral y material a la pregunta sobre sus motivaciones para migrar, aunque tras ello se esconden una gama variada de razones. Además, el carácter abierto de su biografía como migrantes las lleva a no dudar en redefinir su proyecto si, llegado el caso, el resultado de sus decisiones no ha respondido a las expectativas que se habían planteado inicialmente. Y es así como han explicado sus situaciones que, en términos generales, responden a una misma narrativa: que llegaron mayoritariamente solas, la mayor parte separadas de un compañero descrito como ausente, despreocupado y mujeriego (en algunos casos, además, alcohólico y violento), dejando a hijos o hijas al cuidado de una madre o una hermana; que lo hicieron persiguiendo oportunidades para estos, por lo que su razón fundamental para estar aquí era trabajar y enviarles dinero; que la mayor parte han conseguido uno de los mayores retos de su proyecto inicial, que era reagrupar a sus hijos e hijas (y, en algún caso, algún nieto o nieta); que los trabajos desempeñados han estado mayoritariamente dirigidos al cuida-

do de otros, como camareras o cocineras en bares y restaurantes de la ciudad; que ahora, con toda la familia reagrupada, han de continuar trabajando en condiciones precarias tanto de horario como de salario; que saben de los estereotipos que se difunden sobre ellas en su calidad de mujeres y migrantes con determinados rasgos étnicos, a las que se atribuyen cualidades esencializadoras, como la sumisión y la hipersexualidad (Martínez Flores, 2007; Roca, 2008); y, finalmente, que en la compleja trama urbana a la que fueron a parar tienen pocas posibilidades de promoción personal y profesional.

Esta narrativa forma parte de la argumentación posterior sobre las motivaciones de estas mujeres para hacer caravanas, una cuestión fundamental para entender la complejidad de la que se revisten. En el momento en que conocen su existencia, las caravanas (como una forma estratégica de búsqueda de pareja, de un nuevo cambio de rumbo vital) se sitúan dentro de su proyecto migratorio, mejor dicho, de la reprogramación de su proyecto inicial, buscan estabilidad y también poder vivir un romance. Las caravanas son justificadas como una forma de salir de la rutina diaria, de las condiciones laborales y familiares; una forma de dedicar un día "a una misma", de no quedarse en casa sin hacer nada o "solamente viendo la telenovela". A su favor argumentan que por poco dinero tienen la oportunidad de viajar a un destino alejado de la ciudad y de relacionarse con gente nueva con la que probablemente interactuarán de manera diferente a como lo hacen habitualmente. Saben que es difícil encontrar pareja en un entorno urbano donde hay más competencia y donde generalmente se ven abocadas a relacionarse con hombres y mujeres de su mismo colectivo y de su misma condición de migrantes. Por ello, las caravanas

son ocasiones para encontrar pareja porque la vida conyugal sigue siendo, y no solamente para ellas, el modelo más significativo a partir de cual proyectar su vida futura y su independencia (Roca, 2008) y el amor tiene un papel importante. Para ellas no podría ser, no tendría sentido que fuera de otra manera: el deseo de pareja ha de satisfacerse siguiendo el itinerario convencional ("conocerse, conquistarse y quererse").

Las caravanas de mujeres

El mecanismo es similar en la mayor parte de los casos observados: un grupo de solteros de un pueblo cualquiera, inspirados en alguna iniciativa vecina, deciden intentar poner fin a su soltería contactando con alguna asociación que se dedique a realizar este tipo de eventos. El grupo de solteros se encarga de la mayor parte de los gastos: unos 50 € por persona. La corporación municipal, que para la organización de los eventos es fundamental, se hace cargo, con el patrocinio de algún restaurante, de poner el local y organizar las visitas turísticas o cualquier otro tipo de actividades que se quieran llevar a cabo con las visitantes: comidas, baile, regalos de bienvenida, etc. Las mujeres inscritas pagan alrededor de 20 € que incluyen el viaje en autobús desde la ciudad de origen hasta el pueblo y, en general, disfrutar de las actividades que les hayan preparado en destino.

Ya sea en la plaza del pueblo, ya sea en una nave industrial o un local destinado para ello, los solteros del pueblo que se han apuntado a la caravana son los encargados días antes de hacer los preparativos para la comida y el baile: la sangría, las mesas engalanadas con flores. En el techo, guirnaldas y farolillos y un equipo de música (en otros

lugares, pequeñas orquestas) en donde no faltarán pasodobles y rumbas, pero tampoco cumbias, sambas o marimbas, entre otros ritmos latinos. En la mayor parte de caravanas no se aceptan mirones: "Es una cita privada, no es una exposición", dicen. Y es que se toman los elementos tradicionales del galanteo (cena "romántica" y baile) para reproducirlos en este contexto tan excepcional, apartado de las miradas ajenas.

Los hombres se atavían para estar a la altura de las circunstancias: traje y corbata para los más tradicionales; otros, *look* deportivo, más informal. Cuando acuden hacia la cita, el resto de los habitantes del pueblo los animan y alientan. Sus expectativas sobre las caravanas son las mismas que las que tienen al comprar un boleto de lotería: dicen unánimemente que lo primero que pretenden es pasarlo bien y no creen, en general, que este acontecimiento vaya a cambiar su vida, aunque tampoco descartan, con cautela, encontrar a su "media naranja" ("una mujer que busque amor y no pretenda apoderarse de nuestras rentas").

Las mujeres no participan de los preparativos, ya que solo se espera de ellas que lleguen guapas y dispuestas a bailar y a dejarse festejar. Generalmente, las distancias que recorren entre el punto de partida y de llegada las obliga a madrugar y pasarse un tiempo, que puede oscilar entre una y cinco horas, vestidas y maquilladas. Las intenciones también están marcadas en el cuerpo: ropa ceñida que moldea la figura para las atrevidas ("he traído en la maleta un vestido blanco de lo más sexy que será el que me ponga esta noche para el baile"), y ropa más discreta para las que dicen que solo vienen a pasárselo bien. Confían en que haya mucha gente esperando la caravana, y es que a muchas de ellas les gusta llegar y ser recibidas con

interés ("cuando hacemos caravanas nos consideramos reinas, cuando bajamos algunos nos reciben con flores, otros se ponen en una fila de hombres y vamos pasando como si fuera una pasarela, te sientes bien"). Van bajando del autobús ante la atenta mirada de los hombres (y del resto del pueblo que se ha concentrado allí), que les entregan normalmente una flor, y las exclamaciones del resto de la comitiva, que las reciben con gritos de "¡guapas!" o "¡valientes, que sois unas valientes!".

Es durante los paseos turísticos y, sobre todo, durante la comida, cuando se empiezan a establecer pequeños y tímidos contactos entre hombres y mujeres. Si el detalle de situar a hombres y mujeres en asientos alternos no ha sido cuidado, es posible que unos y otras acaben sentados separados a la espera de que llegue el esperado baile. Si se ha tenido en cuenta ese detalle, el baile, para los que hayan encontrado en sus parejas próximas una cierta afinidad, se convertirá en una prolongación de ese contacto inicial. Y es que el baile sigue siendo para ellos el modo ideal para iniciar el cortejo amoroso a las mujeres.

En el momento en que este da comienzo, las primeras en romper el hielo son las mujeres que salen a la pista a bailar de forma individual o por parejas. Se van apropiando del espacio de baile exotizándolo, erotizándolo y subvirtiéndolo el ritual tradicional, según el cual tenían que esperar hasta que algún hombre las invitara a bailar. Solamente al principio algunos, algo ebrios, se atreven a acompañarlas con movimientos corporales torpes que ellas intentan esquivar elegantemente. Son también las que toman la iniciativa de invitarlos a bailar..., aunque también algunos se sienten impulsados a hacerlo, puesto que saben que ellas están allí por ellos y solo

por unas horas ("tienen costumbres y hábitos difíciles de desterrar; son duros, secos y actúan a la defensiva..., parece que estuvieran acostumbrados a la soledad").

Las parejas ocasionales que han estado fraguándose durante todo el día, en las últimas horas ya son bien evidentes. Sorprende su comportamiento: sonríen, se cogen de la mano o se rodean con un brazo como si se conocieran desde hace tiempo, como si quisieran hacer evidente a los demás que, quizás, lo han conseguido. Su conducta es ahora la de cónyuges, ya sea bailando, ya sea cogidos de la mano o abrazados sentados y sin parar de hablar, pero también juntos abrazados, pero cada uno mirando al frente como una pareja que tras muchos años de convivencia ya no tiene nada que decirse. De alguna manera, es aceptada esta ilusión de intimidad conyugal porque podría ser el inicio del esperado romance y refuerza la idea de que este acto es algo más que un pretexto para hacer un baile, es la ocasión para poner en escena un personaje ritualizado que puede llevarlos a vivir una relación "auténtica" en términos de estabilidad emocional y económica. El intercambio de número de teléfono móvil, de direcciones de correo electrónico y de frases tipo "llámame", "estamos en contacto", "lo he pasado bien, a ver si repetimos", "me gustas mucho" o "gracias por todo" son las que anuncian el final de la caravana.

Algunas reflexiones para finalizar

En esta primera aproximación parcial y reducida al proyecto en curso en el que abordamos el fenómeno de las caravanas de mujeres podemos apuntar apenas algunas reflexiones basadas en el material que hemos recogido hasta ahora. Por una parte, planteamos la

importancia del ámbito rural como lugar privilegiado de observación en el que podemos analizar fenómenos específicos como el que nos ocupa y conectarlos con otros de carácter más global, como el de las migraciones internacionales y la ampliación del campo matrimonial. Una de las reflexiones que apuntamos va en la línea de plantear que los proyectos migratorios no son únicamente de naturaleza económico-laboral, también juegan un papel fundamental las emociones y, en nuestro caso, la búsqueda de pareja supone la constatación de su importancia en los proyectos migratorios femeninos. Una segunda reflexión nos lleva a dirigir nuestra mirada a los hombres solteros de las áreas rurales españolas muy próximos a los bearneses que describió Bour-

dieu en los setenta, pero también abiertos a diversificar las oportunidades para dejar de serlo a través de la búsqueda de pareja sin renunciar, como en el caso que nos ocupa, a recrear escenarios tradicionales de cortejo. Que las caravanas sean llamadas caravanas del amor y que fundamentalmente se trate de encuentros deliberados entre hombres españoles y mujeres extranjeras, en donde probablemente se producirá una negociación de las relaciones, levanta sospechas sobre un supuesto interés económico de la mujer foránea en la relación, puesto que con ella se podría conseguir un acomodo, y pone en duda la existencia de sentimiento amoroso alguno. De ahí buena parte del estigma que se precipita sobre este tipo de encuentros.

Bibliografía

- AGUSTÍN, Laura (2003) “Olvidar la victimización. Los migrantes como protagonistas”, *Development*, 46 (3): 30-36.
- BODOQUE, Yolanda (2009a) “Hombres sin mujeres. La búsqueda de la reproducción de la sociedad a través de la mirada de la ficción social”, *Gazeta de Antropología*, 25 [en línea] <http://www.ugr.es/~pwlac/G25_47Yolanda_Bodoque_Puerta.html>.
- (2009b) “Caravanas de mujeres: ligar en tiempos (y espacios) difíciles”, I Congreso Internacional “La cultura en el cuerpo”, Elche.
- BOURDIEU, Pierre (1991) *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- (2004) *El baile de los solteros*, Barcelona, Anagrama.
- BRENNAN, Denise (2004) *What's Love Got to Do with It? Transnational Desires and Sex Tourism in the Dominican Republic*, Durham, Duke University Press.
- COMAS D'ARGEMIR, Dolors (1994) “Crisis campesina y reproducción del sistema familiar: la soltería como problema”, in J. J. PUJADAS; D. COMAS d'ARGEMIR *Estudios de antropología social en el Pirineo aragonés*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 149-168.
- DÍAZ MÉNDEZ, Cecilia (2005) “Aproximaciones al arraigo y desarraigo femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural”, *Papers*, 75: 63-84, <<http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n75p63.pdf>>.
- ESTEBAN, Mari Luz (2005) “¿Por qué analizar el amor? Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género”, in C. DÍEZ; C. GREGORIO (coords.) *Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global actual*, actas del X Congreso de Antropología de la FAAEE, Sevilla, Fundación El Monte, 207-223.

- (2008) “El amor romántico dentro y fuera de Occidente: determinismos, paradojas y visiones alternativas”, in L. SUÁREZ; E. MARTÍN; R. A. HERNÁNDEZ (coords.) *Feminismos en antropología. Nuevas propuestas críticas. XI Congreso de Antropología de la FAAEE*, San Sebastián, Ankulegi, 157-173.
- FAIER, Leia (2007) “Filipina migrants in rural Japan and their professions of love”, *American Ethnologist*, 34 (1): 148-162.
- GREGORIO, Carmen (1998) *Migraciones femeninas. Su impacto en las relaciones de género*, Madrid, Narcea.
- ILLOUZ, Eva (1998) “The lost innocence of love. Romance as a postmodern condition”, in M. FEATHERSTONE, *Love & Eroticism*, London, Sage, 161-186.
- IZQUIERDO, Antonio (2000) “El proyecto migratorio de los indocumentados según género”, *Papers*, 60: 225-240, <<http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n60p225.pdf>>.
- MARTÍNEZ FLORES, Lúdia (2007) “Se busca esposa eslava/latina. El discurso de las agencias matrimoniales especializadas en mujeres del Este y de América Latina”, in *V Congreso Nacional sobre la Inmigración en España. Migraciones y desarrollo humano. Valencia, marzo 2007*, Valencia, Universitat de València, 3.602-3.615, <http://www.adeit.uv.es/inmigracion2007/comunicaciones/descarga.php?file=V_Congreso_Inmigracion.pdf>.
- PARREÑAS, Rahcel Salazar (2010) “Hacer el amor por un visado. La ciudadanía sexual de las inmigrantes filipinas en Japón”, in M. SORONELLAS (coord.) *Familias en la migración. Emociones, solidaridades y obligaciones en el espacio transnacional*, Lleida, Centre de Cooperació per al Desenvolupament Rural, 97-124.
- PISCITELLI, Adriana (2004) “Entre a praia de Iracema e a União Européia: turismo sexual internacional e migração feminina”, in A. PISCITELLI; M. GREGORI; S. CARRARA (eds.) *Sexualidades e saberes, convenções e fronteiras*, Rio de Janeiro, Editora Garamond, 283-318.
- ROCA, Jordi (2007) “Migrantes por amor. La búsqueda y formación de parejas transnacionales”, *Aibr. Revista de Antropología Iberoamericana*, 2 (3): 430-458.
- (dir.) [2008] *Amor importado, migrantes por amor: la constitución de parejas entre españoles y mujeres de América Latina y de Europa del Este en el marco de la transformación actual del sistema de género en España* [en línea] <http://www.migualdad.es/mujer/mujeres/estud_inves/766.pdf>.
- ROCA, Jordi; SORONELLAS, Montserrat; BODOQUE, Yolanda (en prensa) “Migraciones por amor, migraciones (re)negadas”, *Mondi Migranti*.
- SANTISO, Raquel (2002) “Hombres y mujeres en el medio rural: el caso del Somontano de Barbastro”, *Acciones e Investigaciones Sociales*, 15: 159-194.
- SEGALÉN, Martine (2000) *Sociologie de la famille*, París, Armand Colin.
- SORIANO, Rosa M^a (2006) *Voces de mujeres desde la inmigración: una comparativa entre el asentamiento de marroquíes en España y mexicanas en EE. UU.*, San Diego, The Center for Comparative Immigration Studies; University of California [en línea] <<http://www.ccis-ucsd.org/PUBLICATIONS/wrkg133.pdf>>.

Gako-hitzak: maitasuna, gizonezko ezkongabetasuna, landa-despopulazioa, emakume etorkinak, bikote bilaketa.

Laburpena: helburu nagusi emakume-karabanen ("neskazahar eta mutilzaharren festa" edo "maitasun-topaketa" ere deiturikoak) azterketa duen ikerketa antropologikoa du oinarri artikulu honek, eta arreta berezia jartzen du landa-eremuen hustean, ezkontza-estrategien berrosaketan, inplikaturako bizi-proiektuetan, gizonezkoen ezkongabetasunean, eta emakumezkoen "migrazioaren migrazioan", horiek ulertzeko ezinbestekoa den genero-ikuspegia aintzat hartuta. Ekarpen honetan, karabana horien elementu garrantzitsu bat azaldu nahiko nuke pixka bat: maitasun-sentimendua, harreman sentimentala bilatzen duten gizon-emakume ezezagun horien arteko topaketa horietan protagonista dena, fikzio adostu baten pean: borondatezko dantzaldiaren pean, batzuek eta besteek jomuga bera dutela (desioa eta protagonismoa) eta egoerak berak ohiko erritua eraldatzen duela.

Keywords: love, bachelorhood, rural depopulation, migrant women, search a partner.

Abstract: this paper is based on anthropological research into the Spanish phenomenon of *caravanas de mujeres* (whereby groups of women travel to villages in search of a partner). In particular the research investigates rural depopulation, marriage strategies, life projects, bachelorhood and the "migration of female migration," from a gender perspective that is essential if these are to be understood. This paper aims to shed some light on a very important element of these *caravanas*: that is, love and the leading role it plays these meetings between unacquainted men and women who are looking for a relationship contrived out of the mutually agreed fiction of a dance in which both sexes are subject to the same central gaze (of desire) and which has a habitual rituality is transformed by the accompanying circumstances.